

Globethics Repository



Enfoques de Oaxtepec [Oaxtepec approaches]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Vaccaro, Gabriel O.
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-13 04:39:07
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155950

IV. ENFOQUES DE OAXTEPEC

1. OAXTEPEC DESDE UNA PERSPECTIVA PENTECOSTAL

por Gabriel O. Vaccaro

Dedico esta nota al Pastor Roger Cabezas, joven valor de la Iglesia Pentecostal Costarricense. En él a toda la nueva generación de Pastores Pentecostales que deberán superar barreras sectoriales acercándonos a la Unidad Cristiana.

El Movimiento Pentecostal tiene su punto de partida a principio de nuestro siglo. Según algunos autores, debe fijarse el 9 de abril de 1906 en que "Cayó el Fuego" en una reunión religiosa en Bonie Brae Street, Estados Unidos. En el término de tres años se siguió derramando sobre miles de personas lo que en nuestra Teología denominamos el "Bautismo del Espíritu Santo".

Según otros autores, debe tomarse como fecha cierta el 1º de enero de 1901 cuando en una Escuela Bíblica dirigida por Charles Parham en Topeka, Kansas, una alumna solicitó al director le impusiera las manos de acuerdo con la experiencia de los Hechos de los Apóstoles, y en el instante en que el Rev. Parham cumplió lo pedido, la joven se sintió llena de una nueva bendición y comenzó a hablar en nuevas lenguas como señal de haber recibido esa experiencia.

Nuestro trasfondo teológico viene de las Iglesias de Santidad que vivían cierta efervescencia a fines del siglo pasado, ante el formalismo legalista que había invadido la mayoría de las Iglesias Cristianas.

Es evidente que la influencia del pensamiento de Juan Wesley fue decisiva durante el tiempo de preparación de la eclosión Pentecostal, (véase Vida y Obras de Juan Wesley). Experiencia espiritual y profunda que surge de los Evangelios en forma clara. En San Juan cap. 1:33 se lee las palabras pronunciadas por Juan el Bautista "...Y yo no le conocía, pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo".

En consecuencia el espíritu auténtico del Movimiento Pentecostal es totalmente ecuménico (sermón de J. Wesley, "El Genio del Catolicismo"). Claro que no en el sentido que una fracción de la Iglesia Cristiana cree. Alianzas, pactos y política entre los hombres. El ecumenismo Pentecostal debe encontrarse en las Sagradas Escrituras.

En este caso la maravillosa forma que lo describe Ezequiel en el cap. 37: "...Hueso, júntate a ese hueso..." No por un accionar humano sino por el sopro del Espíritu de Dios que une los huesos dispersos, crea la armonía estructural, hace subir carne, piel y por último el Espíritu de vida entra en esos cuerpos y los ponen de pie de tal modo que, al decir del profeta, parecen en su armonía y disciplina un gran ejército.

Las Iglesias Históricas por mucho tiempo subestimaron nuestro Movimiento, aunque algunos como Lalive d'Epinay han tratado de estudiar al Pentecostalismo desde un punto de vista sociológico, que no hace justicia a la obra de Dios entre nosotros. Hoy nadie discutiría la vivencia de los hermanos Pentecostales. Nuevas ideas y evaluaciones como la de Don Walter Hollenweger, que aunque no compartimos totalmente su pensamiento, por lo menos apunta a una verdadera comprensión de nuestro Movimiento. (Ver su libro: El Pentecostalismo.)

Las Iglesias Pentecostales apenas en 8 décadas de vida han duplicado el número de fieles de todas las Iglesias Históricas en América Latina. ¿Cuál es la razón de su éxito?

Cierto que con un divisionismo y lucha de poder que muchas veces ha desangrado y dividido como ningún otro movimiento al pueblo Pentecostal. Los celos, rivalidades y una concientización de Iglesias equivocadas de los grandes movimientos misioneros, hicieron que muchas de nuestras Iglesias llegaran a luchar entre sí.

En las décadas del 40 y 50 se revierte el proceso y surgen Movimientos Pentecostales Nacionales, y autóctonos que pronto habrían de cubrir nuestra América Latina. Se produce una fractura entre las Obras Misioneras y Nacionales que en estos días el Movimiento Misionero trata de volver sobre sus pasos y corregir sus errores del pasado. Sin embargo, creo como opinión personal, que los movimientos nacionales no están dispuestos a perder su libertad de moverse dentro de una contextualización que brote de la misma cultura de los pueblos latinoamericanos.

Con este trasfondo y ante la alienización que la prédica misionera de 50 años (esto no es ignorar que somos fruto de trabajo misionero) había dejado dentro del Pentecostalismo, expresando que debía evitarse "todo roce con la política" porque era pecado y que no se debía opinar siquiera sobre la justicia, porque Dios era el vengador de todo. Dos generaciones de Pentecostales fueron abonadas con este sedimento antibíblico. Sin embargo la influencia positiva y decidida del nuevo Liderato Pentecostal hizo que en 1971 se realizara un verdadero esfuerzo tratando de acercar a las Iglesias Pentecostales, convocándolas a un Encuentro Latinoamericano que está en gestación. A propósito de esto el 18 de setiembre por la noche en el Hotel Romano Diana en la ciudad de México hubo un encuentro con todos los delegados pentecostales llegados hasta ese momento, aproximadamente 40 representantes de Argen-

tina, Bolivia, Chile, Venezuela, Costa Rica, México, Ecuador y Cuba, donde se siguieron echando las bases de lo que se anhela ardientemente, un real encuentro de líderes pentecostales de todo nuestro continente.

La participación pentecostal del 25 % en la Asamblea de Oaxtepec es el resultado de un trabajo silencioso pero fructífero de todo lo que hemos expresado y particularmente de los que concebimos la necesidad bíblica de la unidad de la Iglesia.

También es cierto, como lo expresaran en la revista *Pastoralia* algunos autores en la edición especial dedicada a la Asamblea de Oaxtepec, que no estaba representado todo el Pentecostalismo. Hubo ausencias notorias. Y aunque debemos felicitar a la comisión organizadora del cual fui vicepresidente, debe reprochársele que en ciertas áreas se notara una total ausencia Pentecostal tan visible como la ausencia de la mujer o del joven. De mi parte considero que hubo ciertos "manejos" para que Oaxtepec no fuera copado por Pentecostales y en cambio de la manera prevista se trató de lograr un equilibrio de fuerzas donde hubo sorprendentemente mayoría Luterana.

A pesar de todo, Oaxtepec fue un éxito, participando 110 iglesias y grupos ecuménicos, desde cualquier punto de vista. Lo que no significa que no haya habido errores y ambigüedades, pero si pensamos que por primera vez en la historia de nuestra Iglesia Cristiana en América Latina había una concurrencia masiva de Pentecostales que actuaron con mesura y mostraron que están preparados para enfrentar junto con los demás cristianos de América Latina la hora que nos toca vivir, ello de por sí fue un éxito. Pensemos que el movimiento Pentecostal era harto sospechoso a las Iglesias Históricas. Por un lado los que creen a raíz de la enseñanza misionera, el Pentecostalismo Latinoamericano está del lado del capitalismo y del "Statu quo". Para otros, que por alguna circunstancia han podido expresarse con mayor soltura, se les quiere tildar, por el solo hecho de defender la justicia y en consecuencia, estar contra la marginación de muchos de nuestros pueblos, identificándolos con la izquierda. Mi opinión personal es que los que piensan de una u otra manera como lo expuesto adolecen de un tremendo error. Los Pentecostales de América Latina no estamos con el "statu quo" y menos con el capitalismo e insistimos contra las injusticias de los hombres, pero eso tampoco debe llevar a pensar que somos fácil masa manejable por las ideologías de izquierda. Nuestra posición es clara, sencilla y terminante, brota del Evangelio de Jesucristo y el mensaje de nuestras Iglesias ha sido y es que el hombre se encuentre en el camino de su vida con Jesucristo.

A pesar de las tensiones y roces señalados, los servicios de Santa Cena y Comunión especialmente la mañana del último día fue admirable por la presencia del Espíritu Santo. En cuanto a los temas elegidos, "Unidad Cristiana" y "Problemática de América La-

tina" fueron sablamente escogidos y ardorosamente tratados, dejando un saldo positivo. "Unidad Cristiana en América Latina" tuvo por supuesto más unanimidad que el segundo tema ya que aunque divididos, ningún cristiano que se jacte de conocer someramente la Biblia podrá negar la unidad. "Problemática de América Latina" evidentemente fue un tema mucho más escabroso y difícil dentro de nuestro contexto Latinoamericano, sobre todo en temas como "derechos humanos", "pueblos marginados", etc.; sin embargo también sirvió en profundidad para mostrar que ha comenzado un satisfactorio despertamiento entre los pentecostales y que toman conciencia para comenzar a actuar en el campo social que hasta ahora había estado relegado entre nosotros.

Las Iglesias Evangélicas Pentecostales no pueden vivir al margen del drama Latinoamericano y quieren aportar sus experiencias, su presencia, con toda humildad a los demás movimientos cristianos.

La "Oikoumene" es real para el movimiento Pentecostal y en ese sentido Oaxtepec ha marcado un hito en la historia y en nuestro peregrinaje para alcanzar un día la tan ansiada Unidad Cristiana.

Como coordinador de la delegación argentina me siento obligado a decir un párrafo sobre nuestra representación por el espíritu de compañerismo cristiano imperante tanto en el viaje como en la Asamblea. No había denominacionalismo. Eramos cristianos. En cuanto a mi propia denominación los participantes de mi país sobre un total de 32 delegados, 15 eran Pastores Pentecostales. lo que nos da casi un 50 % de la delegación, que sin aprensiones y ningún temor a la confrontación participaron activamente de todo movimiento que apunte a que la Iglesia sea una.

Ello habla de la madurez del Pentecostalismo en el cono Sur. Sin ningún triunfalismo por cuanto hay mucho que hacer todavía entre los cristianos y muy especialmente entre los nuestros, sin embargo el Espíritu de Dios está soplando con intensidad sobre nuestras Iglesias a favor de la Unidad.

Que Oaxtepec haya sido el puntapié inicial para nuestro Movimiento y que en cada reunión ecuménica no se le margine y tampoco nos marginemos por complejos que solamente dañan al Cristianismo y en cambio el Pentecostalismo ocupe el lugar que en la economía Divina tiene señalado.

Concluimos: El movimiento Pentecostal espera mucho de reuniones como la magna asamblea de Oaxtepec, permitiendo que una profunda renovación de nuestras propias Iglesias, nos vaya acercando a la meta que fijara el apóstol Pablo:

"Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe..." Efesios 4:13.